

# Rafael Ramírez Heredia: torero de la escritura

*En octubre de 2006 falleció el escritor tampiqueño Rafael Ramírez Heredia. Le dedicamos esta página pues en su novela La Mara (Alfaguara, 2004) aborda temas coyunturales de la frontera sur: los fenómenos de migración y las formas de relación entre mexicanos y centroamericanos; cuestiones importantes en el trabajo de ECOSUR.*

Gabriela Esparza

Motivada por mi amor a la literatura y por cambiar mi rutina, en el año 2000 decidí que me gustaría aprender a escribir, como si escribir fuera una cuestión de gustos! Hojeando el periódico, encontré un anuncio: "Tramas Urbanas, Taller de Narrativa. Rafael Ramírez Heredia". Título que anunció un giro en mi visión de la vida.

No sabía nada de él ni de su obra, y supuse que lo mejor sería buscar alguno de sus libros. Me preguntaron cuál título me interesaba, a lo que contesté: "El que sea, lo único que quiero es que venga la fotografía del autor". Obviamente la imagen no me dijo nada de su obra, pero sí de su personalidad: me impresionó su bigote bien cuidado y vi la chispa de su carácter en sus ojos vivaces.

Durante siete años tuve el privilegio de compartir con él su amor por el quehacer literario. Sus clases eran un derroche de conocimientos taurinos, inteligentemente aplicados a la crítica literaria. También me emocionaba su admiración por las mujeres, aunque siempre decía: "mujer que no chinga, es hombre".

Rafa dejó un sin fin de cuentos y novelas, fue galardonado con diversos premios, publicó más de 40 títulos traducidos a diferentes idiomas y varios con reediciones, como una de sus más recientes obras: *La Mara*.

Ésta es una novela basada en hechos reales, producto de una minuciosa investigación periodística, sociológica y antropológica.

Los maras o mareros son grupos de indocumentados –en su mayoría centroamericanos–, regentados por salvadoreños, que se han ido posicionando de las actividades ilegales en los lugares a donde son deportados. Obtienen sus recursos de cualquier forma de delito que produzca ingresos rápidos pues sólo conocen la violencia como modo de conducirse. Las autoridades de Guatemala y de Tapachula coinciden en que en la franja fronteriza existen al menos 200 bandas de Mara Salvatrucha que a diario se disputan el tráfico de drogas y todo tipo de contrabando.

El fenómeno nació como grupo de ayuda ante la marginación y el desempleo en que se debatían los negros y latinos por las políticas en su contra; ahora se ha convertido en un cáncer social, que en parte es la respuesta de un grupo de indocumentados repatriados a la represión de las autoridades del servicio de inmigración de Estados Unidos.

En la novela encontramos una prosa imposible de imitar, un efervescente magma lingüístico que brota desde la boca del fraude, de la injusticia, de la corrupción, desde los más bajos instintos

de la naturaleza humana; temas que nos permiten oír las voces de sus personajes para ser transportados a esas zonas de miseria, próximas al infierno que es la frontera con Guatemala. En la narrativa de Ramírez Heredia, el hilo conductor son las pasiones moduladas por la inteligencia de un artesano del lenguaje, que nos muestra los sueños maculados de la realidad de nuestro mapa desgarrado.

Escribir sobre él es tema inagotable. Nos dejó un equipaje con maletas llenas de historias reales que son puros cuentos y auténticos personajes de novela.

Asumió riesgos que pocos escritores están dispuestos a correr, como vivir íntegramente de su literatura, pues decía "el escritor es como el campesino mexicano, está condenado a morir trabajando". Vivió en congruencia con sus ideas, disfrutó de sus gustos y aficiones, tanto como de su trabajo y sus parrandas, siempre comparando y parafraseando su pasión por la fiesta brava con el oficio de escritor. En una de sus últimas entrevistas comentó: "Y ahí, frente al toro, me siento más yo que nunca, porque uno tiene que estar dispuesto a la muerte para entregarse a la vida". Y así fue como él vivió. 